**ESCATOLOGÍAS VARIADAS.**

Puedes tenerte por un hombre de mojón recio, saberte de un cagar sin lastre ni huellas, jactarte de un templado y sereno esfínter. Pero un día una contracción de diafragma teñirá tu día de negro…  
Yo era de esa clase de tipos que sin dejar de sonreír dosificaba a voluntad la fuerza del bajo vientre; Un leve rubor de mejillas…no más. Un sutil balanceo de caderas…tal vez. Una exhalación nasal, acompañada de un tenue gimoteo, era cuanto necesitaba para dejar vía libre a esa ventosidad, asesino silencioso que mata sin matar.  
La escena, como por azar, así me es entregada:  
Delante una clara mañana de Julio, al lado una fresca y bella muchacha, y detrás, gracias a un airado paso, esa fétida excrecencia propia de una dieta de Burguer de carretera e ingesta masiva de salchipapas y fritanga variada.  
La mesura, el buen tino y la brisa de cara habían preservado mi integridad hasta ahora pero como ya dije una contracción de diafragma tiñó de negro el día. Quise ser ambicioso y al soltarlo todo de una vez me sobrevino lo que vulgarmente se conoce como el apretón.  
El apretón…esa suerte de golpe rectal, esa inmediatez que no adolece demora, esa ineludible certeza interna, esa voz en tu interior que te dice: ¡EY…ME CAGÓ!  
—Que os pasa mi buen señor, estáis frío y sudoroso—dijo mi amada  
Quise hablar pero mi ano se adelantó a mi garganta; Una pedorreta en do menor, cacofonía del bajo vientre que anunciaba la alborada del mojón, el nacimiento natural de truño, la nueva criatura en mi interior, anguila, serpiente, gusano que rectando se abría camino entre intestino, ojete y nalgas.  
Para que el espectador comprenda esta lucha sugiero un ejercicio:  
Eleve su mano izquierda, contraiga el índice contra el pulgar fuertemente, verá que la imagen resultante es muy parecida a la del tercer ojo, el ojete de toda la puta vida. Y Ahora con firmeza fálica, extienda el dedo índice derecho y de un solo movimiento de tornillo atraviese los dedos antes mencionados, para comprobar que esta lucha, este titánico esfuerzo, estaba perdido, antes de EMPEZARSE.  
Aún así debo decirte que logré estrangular a la nueva criatura, para no viva, no muerta acompañarla a un entorno más natural. El paso ligero se convirtió en un trotecillo alegre, el trotecillo alegre en una suerte de cojera desde la cadera hasta el tobillo, hasta que por fin encuentro un bar. El camarero un hombre de piel cetrina, ojos de relámpago, me mira y le miro.  
— ¡Que va a ser!— pregunta con esa agresividad propia de la antigua hostelería española.  
—Un desahogo seguro— Digo entre dientes  
—Sólo o con leche  
—*pppprrrrrrrr*— acabo de lanzarle una pedorreta abiertamente mientras le señalo con el dedo acusador.

Entro al baño, bajo mis pantalones, y apunto estoy de sentarme en la taza. Es entonces cuando recuerdo las doctas y sabias palabras de mi tutor, mi mentor, mi padre…Me gusta cagar en alto, para ver la mierda dar un salto.  
Con firmes temblores en mis piernas, me concentro y apretando me escucho decir el nunca ponderado:  
— *¡Abandona…abandona este cuerpo, el poder de Cristo te obliga!*— el siempre socorrido — *¡Me quema, me quema!*— el ya clásico — *¡No, no dejes que te hable!*— el recurrente—*¡Sal...sal de mi mente!*— el manido *¡No le mires a los ojos!*  
Poco a poco noto como aquella nueva criatura va saliendo de mí ser. ¡Ojo! como todo artista me giro para ver mi obra y es cuando comprendo que aquello es la obra de una mente enferma…

*He querido encestar desde campo contrario y me he quedado muy lejos de la canasta*.